

ct

# Familia feliz

de  
Javier Hernando Herráez

*(fragmento)*

Hay un hormiguero en el jardín, nada más levantarme pongo un puñado de polen en la entrada, a mediodía, apenas queda un par de granos; por la tarde pongo otro puñado, y cuando anochece y cantan las cigarras, antes de acostarme, no queda nada.

Tocan el timbre.

Mi madre pone la mesa. Mi hermana, subida en el cubo de la basura, remueve la comida para que no se quemé. Mi padre termina de podar el jardín.

Hay ramas esparcidas por el suelo.

Alguna hoja que vuela.

Un sendero de hormigas negras.

Cuando vuelva al colegio regalaré a mis profesores un frasco lleno de hormigas y un saco de cien kilos de polen para que las alimenten.

PAPÁ

No me gustan las hormigas. Está el jardín lleno de hormigas. Me dan asco. Las hormigas se pasan el día haciendo cosas de hormigas. Daría mis ahorros por tener un oso hormiguero. Exterminaría a las cigarras para que se muriesen de aburrimiento las hormigas. No me gustan las hormigas. Odio las hormigas. Hormigas venid aquí y chupadme el rabo.

MAMÁ

No te escucho cariño. ¿Qué dices?

HERMANA

Mamá.

MAMÁ

Hija.

Mamá.

MAMÁ

¿Qué?

¿Vamos a tardar mucho en comer?

Hace calor.

Tengo hambre.

HERMANA

Mamá, se me ha quemado la comida.

Tocan el timbre.

Mi padre deja de hacer lo que está haciendo.  
Mi madre deja de hacer lo que está haciendo.  
Mis padres nos llevan escalera abajo.  
Mis padres no suben a abrir la puerta.  
Nos dicen que estemos en silencio.  
Nos dicen que nos han traído aquí para que no nos oigan fuera.  
Nos dicen que esto puede ser un juego.  
Nos dicen que esto puede ser un bonito juego.

Mi hermana tose. Mi padre le cierra la boca con su mano.  
Vuelven a tocar el timbre.  
¿Quiénes serán Papá? ¿Quiénes serán?

HERMANA  
¿Quiénes son?

PAPÁ  
Son vendedores de seguros y de máquinas para ozonificar el aire y testigos de Jehová, alguien al que se le ha estropeado el coche a la puerta de casa, y niños que llaman al timbre y se van corriendo, y un comercial del Círculo de Lectores, el del gas, juguetes sexuales, un perro que se ha perdido. Se habrán equivocado.

HERMANA  
Ojalá sea un perro.

MAMÁ  
Shss. Shss. Shss. Shss. Shss. Shss. Shss. Shss. Shss. Shss. Shss. Shss. Shss.

Yo tiemblo.  
Le digo a mi padre: tiemblo.  
Y él me dice:

PAPÁ  
Eso es porque tienes frío.

Mi madre se quita la chaqueta y la pone encima de mis hombros.  
Le digo a mi madre: tiemblo.  
Y ella me dice:

MAMÁ  
No te preocupes. Eso es porque tienes frío.

Mi hermana saca las manos de los bolsillos y me abraza.

Le digo a mi hermana: tiemblo.

Y ella me dice:

HERMANA

No te preocupes. No pasa nada. Eso es porque tienes miedo.

Mi madre nos quita los relojes y dice:

MAMÁ

Así pasará el tiempo fuera, pero aquí seremos eternos.

Mi padre se pone de puntillas, va hasta el garaje, comienza a echar los candados de la puerta. Lo hace despacio para no llamar la atención. Tarda mucho en echar el candado derecho y tarda un poco menos en echar el candado izquierdo. Porque ya tiene práctica. La práctica la ha adquirido con el candado derecho. Y de puntillas coge la tienda de campaña, nueva sin estrenar, con los colores vivos, no comidos por el sol de la montaña, y comienza a montarla en el sótano.

PAPÁ

Aquí no tendrás frío.

Y así mi padre construye una casa dentro de otra casa.

PAPÁ

Y si nos quitan nuestra casa construiremos otra casa dentro de nuestra casa, más pequeña, que no nos puedan quitar. Y si nos quitan nuestra nueva casa más pequeña, construiremos dentro una casa más pequeña que la casa pequeña que no nos puedan quitar. Y si nos quitan la casa más pequeña que la casa pequeña, construiremos otra casa más pequeña que la casa más pequeña que la casa pequeña que no nos puedan quitar.

Y mi padre, de puntillas, vuelve al garaje y abre la puerta del armario donde está la escopeta del abuelo. Y me dice: *un hombre tiene que aprender a cuidar de su familia*. Y añade: *la labor de un hombre es la defensa*. Y dice que si tiene que utilizar su cuerpo como escudo, utilizará su cuerpo, hasta que se lo quiten, para defender a su familia. Y de puntillas va hasta la despensa y haciendo un cesto con su camisa coge veinte paquetes de harina, de cinco kilos cada uno, y comienza a mezclarlos con agua y construye una pared para tapar las escaleras y para que la pared sea consistente y aguante y sea dura, me corta el pelo con un cuchillo y amasa la harina con él.

Mi hermana dice:

HERMANA

El gato se ha quedado en el piso de arriba.

Y mi padre le promete que construirá una gatera y levanta una muralla.

MAMÁ

Si tuviésemos un secador podríamos cocer la harina y hacer un muro de pan.

HERMANA

Un muro de pan puede ser derribado por cuatro pájaros. O tres pájaros. O dos pájaros. O uno. Mi padre hace un agujero en la harina para el cañón de la escopeta y hace un agujero algo más pequeño, más arriba, que sirva de mirilla para su ojo izquierdo.

Y en una lata hace una hoguera.

MAMÁ

Está tarde comeremos castañas.

HERMANA

No me gustan las castañas.

MAMÁ

Por la noche asaremos nubes.

Entonces mi madre recuerda la comida quemándose en el fuego. Y piensa que la cazuela estará al rojo vivo y tendrá el color de las cazuelas viejas de porcelana y se imagina cocinando ahí, con la familia a su alrededor, contando cuentos, dejando a la cebolla pocharse lentamente. Y dice:

MAMÁ

Se nos quemará la casa.

Y piensa:

MAMÁ

Qué bonito sería ver mi cocina ardiendo.

PAPÁ

El fuego está controlado.  
Tiemblo.

PAPÁ

No asustes a los niños.

Y mi madre dice:

MAMÁ

Acércate al fuego.

Y mi hermana me abraza con fuerza para que no me escape.

Y mi padre dice: *irás a por leña*. Y mi hermana dice que ella lo que quiere es subir para estar en su habitación. Y mi padre le obliga a dejar de abrazarme porque tengo que ser fuerte y si me abraza seré débil, y le enseña a romper las patas de las sillas, a colocarlas según su tamaño y le nombra responsable de la hoguera.

Entonces mi madre va de puntillas hasta la despensa, coge las bolsas de arena para el gato y las extiende en mitad del garaje, lejos del sumidero, luego coge los sacos de tierra para macetas y los vacía encima de la arena del gato. Siembra frutas enteras y sobres con semillas de hortaliza y abona la tierra con zumo de naranja.

MAMÁ

Tenemos que sembrar nuestra propia comida. Las conservas no van a durar para siempre.

Y enciende la luz del garaje y riega la tierra con la manguera y tararea una canción y dice:

MAMÁ

Esto es todo lo que quería de pequeña, la familia, el huerto, tranquilidad, algunos árboles frutales, media docena de gallinas.